

# TEJIDOS INTELIGENTES (Carlos y Alex)

La idea surge cuando un grupo de científicos italianos de la empresa BIOTEX se reunieron en Lyon para hacer una conferencia sobre nuevos diseños de ropa, porque la ropa además de cubrirnos, calentarnos e identificarnos, puede ser también captor, soporte y vehículo de información. La idea principal se centraba en un jersey capaz de medir la tensión y trazar un electrocardiograma, las pulsaciones de nuestro corazón, la presión sanguínea o él como respiramos. Estas prendas estarán tejidas con fibras con gran capacidad para registrar y transmitir datos, como por ejemplo, que cambien de color según nuestro estado de ánimo. Uno de los inconvenientes es que tiene un radio limitado de movimiento según confesó Danilo Rossi al diario Le Monde. La única prenda que está en el mercado es un chaleco creado por la firma norteamericana Vivometrics, repleto de sensores que controla permanentemente aspectos como la frecuencia respiratoria o el ritmo cardiaco. La empresa France Télécom tiene ideas más extravagantes como un echarpe con webcam, un blusón con teléfono incorporado y una sudadera con pantallas. Al mismo tiempo la ropa inteligente se adaptará a nuestras necesidades, como ante un movimiento brusco, la codera flexible se rigidificará para protegernos de un golpe. Para el mundo del deporte, la Universidad australiana de Wollongong está diseñando un sujetador para mujeres deportistas que modificará su rigidez mediante un microprocesador; y Le Monde ha confirmado que para los militares se están diseñando ropas que al detectar gas, cerrarían automáticamente su permeabilidad al aire.

El primer proyecto realizado con estos tejidos fue uno subvencionado por la UE llamado HeartCycle mediante el cual los pacientes se ponían estos tejidos y los médicos mediante una PDA podían saber si el paciente se estaba tomando la medicación y si se demostraba su valía, estas personas podrían monitorizarse desde casa. John Cleland, jefe médico del proyecto HeartCycle decía que ayudaban a los pacientes a ayudarse. Este proyecto evolucionó y se llamó MyHeart, que consiste en la creación de prendas capaces de corregir cualquier anomalía del organismo. Este proyecto costó 21 millones de los cuales 14 han sido aportados por la UE. Uno de los centros donde se realizarán las pruebas es en la Unidad de Arritmias del Hospital Clínico San Carlos de Madrid con 200 pacientes. La finalidad de este proyecto es evitar los ataques cardiacos y la hipertensión arterial.